

de que veais los unos vencidos a los que tuvisteis por vuestros enemigos; pero ¡ y de los vencedores! ¡ay de los vencidos! Aquellos en alas de la soberbia impondrán su voluntad, y el pueblo engendrará los verdugos de los tiranos de ahora; y los vencidos se alzarán con la rabia de los desesperados en contra de los que ciegos los llevaron a la miseria y al desprecio de los vencedores. Y así esta guerra, como todos los crímenes, precipitándose de abismo en abismo, llevará al mundo desde los combates entre pueblos diversos, a las horribles luchas fratricidas, que son el azote más fiero de las naciones.

Indudablemente que este momento histórico tiene todas las trazas de uno de los más ingentes cuadros apocalípticos, que son al propio tiempo fin de una época y principio de otra. Quédese para otros demostrar las aplicaciones de lo dicho en el Apocalipsis a los tiempos y circunstancias peculiares, nosotros nos contentamos con decir que no tendríamos inconveniente en aceptar como verdadero que nos hallamos en el momento histórico que nos refiere San Juan en el capítulo 13 cuando aparece en el mundo un segundo monstruo vigorizador del que ya había pasado sembrando horrores sobre la tierra.

Después de hacer el profeta de Patmos la descripción de los grandes males que había de acarrear a los hombres «la bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre los cuernos diez diademas y sobre las cabezas nombres de blasfemias» llama S. Juan poderosamente la atención de los que le escuchan diciendo: «Quien tiene oídos escuche o entiendan bien; y, por último, dice, antes de hablar de la segunda bestia que tenía dos cuernos semejantes a los del cordero; mas su lenguaje era como el del dragón, estas precisas palabras: «El que cautivare a otros en cautividad pasará: quien a hierro matare, es preciso que a hierro sea muerto. Aquí el motivo de la paciencia, y de la firmeza de la fe que tienen los santos.» ¿será este el momento histórico en que nos encontramos? ¿Será la primera bestia el Protestantismo? ¿Será la segunda que lo ha de sustituir el Modernismo, síntesis y quinta esencia de todas las herejías de que se han de valer masones y judíos, poderosísimos cuernos de esta hipócrita bestia que fingiéndose el mismo Cristo ha de ser en todo igual al dragón?.